

Ramón Yzquierdo Peiró, *Los tesoros de la catedral de Santiago*

Biblioteca Científica del Consorcio de Santiago, Teófilo Edicións.
Santiago de Compostela, 2017. 496 p. Ilustraciones a color.
ISBN: 978-84-947763-3-5

Con este sugestivo título, el Dr. Ramón Yzquierdo Peiró, Director Técnico del Museo de la Catedral de Santiago, nos presenta la publicación más completa realizada hasta ahora de las piezas que componen los fondos artísticos de la catedral de Santiago. El libro es fruto de muchos años de trabajo, en el que el autor ha sabido combinar sus obligaciones y competencias como técnico de museos con la investigación universitaria. De hecho, el presente texto deriva de la tesis doctoral que presentó en el año 2015 en la Universidad de Santiago de Compostela, bajo la dirección del Prof. José Manuel García Iglesias. La edición, muy cuidada y profusamente acompañada de fotografías en color, es fruto de la estrecha colaboración entre el Consorcio de Santiago y la Fundación Catedral de Santiago, así como de la labor editorial de Teófilo edicións.

Tal y como nos señala el autor, el Museo de la Catedral de Santiago nació en el año 1928, y no en 1930, como normalmente aparece citado. Consta que en 1928 se podían ya visitar los museos catedralicios, situados en la crujía occidental del claustro, si bien su apertura oficial y primera publicación de sus fondos –*Museo Histórico Artístico de la Santa Metropolitana Iglesia Catedral de Santiago de Compostela*– no se produjeron hasta 1930. El artífice de su creación y desarrollo es el canónigo fabricante D. Robustiano Sández Otero (1865-1961), el cual permaneció al frente del museo hasta su muerte. Sus precedentes están en una serie de experiencias fallidas: el Museo Diocesano de San Martín Pinario y Museo Arqueológico de la Sociedad Económica de Amigos del País, este último situado en el Colegio de San Clemente (1884). No obstante, a partir de la segunda mitad de la década de 1920, se empezó a montar el nuevo museo de la catedral –que en parte reaprovechó las piezas situadas en San Clemente–, y cuya primera instalación contó con la asesoría científica de Jesús Carro García y José Filgueira Valverde. Tal y como publica el Dr. Yzquierdo Peiró, una inscripción a lápiz fechada en 1928, hallada en la parte inferior de un banco del museo durante las obras de remodelación de 2011, da perfecta cuenta de esta primera fase de la colección y de la labor de Robustiano: “Julio 11 de 1928 siendo fabricante Dn. Robustiano Sández este museo lo puso Sandez. José Illarramendi Rey” (véase p. 36, nota 66).

De la obra merece la pena destacar una serie de aspectos. En primer lugar, el ambicioso índice y organización del libro. No se trata de una mera descripción de salas de museo sino de un estudio sistemático de la historia de la institución y de sus colecciones por tipologías. Así, el libro comienza con un exhaustivo capítulo dedicado a formación del museo y sus fondos, en el que descubrimos el variopinto origen de los mismos. Su lectura desvela la propia historia de la sede jacobea, pues los objetos allí conservados están relacionadas con las etapas constructivas de la catedral, el culto y la liturgia de la sede apostólica, la veneración a las reliquias, el patrocinio regio, las ofrendas de los peregrinos, el mecenazgo de prelados y capitulares, así como con distintos legados y donaciones, encargos del Cabildo, adquisiciones, depósitos e incluso con una serie de piezas aparecidas en excavaciones arqueológicas u obras de remodelación. Ello convierte al Museo de la Catedral en una institución especialmente viva y privilegiada para el estudio de la historia de la mole jacobea. Así, por ejemplo, a las piezas halladas hace años del antiguo coro de Mateo, se suma el hallazgo reciente de una soberbia estatua mateana posiblemente procedente de la destruida fachada exterior.

En segundo lugar, a través de una impecable división de las colecciones por tipologías –Arqueología, Epigrafía y Numismática; Escultura y elementos arquitectónicos; Pintura; Tapices, Orfebrería y Artes Decorativas; y Artes Textiles–, el autor nos ofrece un estudio sistemático de las piezas, con una información puesta al día, acompañada de una ficha catalográfica y una bibliografía individualizada. Sin desmerecer el ingente trabajo llevado a cabo por el Dr. Yzquierdo Peiró, sería deseable, en una eventual reedición del libro, que este pudiese incorporarse en algunas entradas, como en el caso del Cristo en Majestad románico (p. 104) o del Retablo de Goodyear (p. 156-157), la lectura de la inscripción de dichas piezas, una información que el autor conoce perfectamente y que resultaría de mucha utilidad para los estudiosos del arte jacobeo.

Por último, en tercer lugar, me gustaría destacar algunas de las novedades que presenta esta publicación y que, a mi entender, son indicativas de la tenacidad y buen hacer que caracterizan el espíritu de esta obra. Me refiero a la incorporación al catálogo del museo de una serie de piezas recientemente halladas en el cuerpo inferior de la torre sur de la fachada del Obradoiro en octubre y noviembre de 2016. En primera instancia, a la elegante figura masculina mutilada, atribuida al Maestro de los paños mojados (*ca.* 1170) (p. 114-115), para la cual el Dr. Yzquierdo Peiró sugiere una colocación en un eventual programa decorativo escultórico desarrollado en el entorno del cripta del Pórtico de la Gloria. Cabe asimismo destacar la imponente estatua-columna masculina con cartela encontrada durante la realización de esos mismos trabajos de desescombros, la cual proviene muy posiblemente de la fachada exterior occidental de la catedral, que fue parcialmente destruida en 1520.

Otras piezas del catálogo merecerían igualmente un comentario pormenorizado en esta recensión, por la importancia –y novedad– que el autor les concede en la

elaboración de su texto. Este es el caso del Santiago el Menor de la cripta del Pórtico de la Gloria, una escultura del siglo XIII adosada al muro de entrada de la misma, pero que ahora se encuentra incorporada a la colección permanente, en la sección dedicada al Maestro Mateo en el Palacio de Gelmírez (p. 140). Del mismo modo, cabe destacar también, por su reciente instalación en el itinerario museístico, el relicario del bordón de Santiago y del beato Franco de Siena, una pieza compuesta por una magnífica columna entorchada de bronce del siglo XIII y un Santiago peregrino del siglo XV, que hasta hace poco estaba colgada en uno de los machones (suroccidental) del crucero de la catedral y pasaba prácticamente desapercibida (p. 356-357).

Por el carácter excepcional de sus piezas, me gustaría también llamar la atención sobre los dos últimos capítulos. El penúltimo está dedicado a la colección de tapices, uno de los conjuntos más célebres de la catedral, pues en él figura una serie de piezas tejidas en la Real Fábrica de Santa Bárbara, con algunos ejemplos realizados a partir de cartones de Goya. Por su parte, el capítulo final, consagrado a las artes textiles, nos descubre tesoros apenas conocidos de la larga historia de la catedral de Santiago, como, por ejemplo, el paño de lino bordado en seda roja del siglo XI que cubría las reliquias de santa Susana (p. 436-437), la dalmática del siglo XIV del relicario de santa Susana, de procedencia oriental y realizado probablemente en *Tartaria* (p. 437-438), así como el magnífico Gallardete de la nao capitana de la batalla de Lepanto, testimonio perenne de la protección jacobea sobre la armada cristiana española en su lucha contra el islam (p. 439-440).

Todo ello permitirá al lector o visitante del museo descubrir el riquísimo patrimonio artístico de la sede compostelana, en el que se hace explícito el carácter universal del culto a Santiago el Mayor y la importancia que su catedral en el contexto de la historia del arte europeo. Felicitamos, pues, al autor del libro por su generosidad en la información, por el rigor con el que está redactado su texto, así como por la cantidad de novedades que nos brinda a lo largo de sus casi 500 páginas. Se trata, por ello, de una publicación que está llamada a ser una referente en la historia y arte de la catedral de Santiago, del culto al Apóstol y de la peregrinación jacobea.

Manuel Antonio Castiñeiras González